MILAGROSAS HUELLAS

(Milagro Eucarístico)

Año 940. Praga, Bohemia. San Wenceslao, duque de Bohemia, tenía una singular devoción al Augusto Sacramento del Altar; ella le hacía reverenciar a los Sacerdotes anticipándose a ellos con señales de honor y deferencia; favorecíales cuanto podía y al tiempo de la Misa se creía muy honrado en poderles servir con su propia mano todo lo necesario para el Santo Sacrificio.

El intenso amor que profesaba a Jesús Sacramentado, en donde más se manifestó fue en las frecuentes visitas que, ya de día, ya de noche, hacía en los Templos para adorarle. Caso que el Templo estuviese cerrado, se arrodillaba junto a la puerta y ahí permanecía estático en Oración. Si la distancia o la escasez del tiempo no le permitía acercarse a El, de lejos dirigía su vista hacia el Tabernáculo para ofrecer vasallaje a Dios, oculto en la Sagrada Eucaristía.

Un día nevaba copiosamente y yendo el santo con los pies desnudo para visitar el Santísimo Sacramento de las iglesias, el criado que le acompañaba se iba quejando del frío excesivo que sentía. Pon –le dijo Wenceslao- tus pies sobre las huellas de los míos. El acompañante así lo hizo y apenas dio unos pasos, comenzó a sentir que del hielo pisado por el santo rey salía un suave calor, que maravillosamente le confortaba. Este prodigio hizo entender al criado cuánto agradaban al Señor las visitas que Wenceslao le hacía en el Santísimo Sacramento.

http://oracionesdesanidadyliberacion.blogspot.com